

Levante

8 de junio de 2008

endomingo

ed

VIAGE
FUERA
DE ESPAÑA

POR D. ANTONIO PONZ,
SECRETARIO DE LA REAL ACADEMIA
DE SAN FERNANDO, &c. &c.

DEDICADO
AL PRINCIPE
NUESTRO SEÑOR.

TOMO PRIMERO.



MADRID MDCCLXXXV.

Por D. JOACHIN IBARRA Impresor de Cámara de S. M.
CON SUPERIOR PERMISO.

Portada
del libro
de viajes
del ilustrado
de Bejis,
Antonio
Ponz.

Viajeros, ilustrados y valencianos

Existe mucha literatura sobre los viajes del Romanticismo, aquellas expediciones en medio del siglo XIX cargadas de aventura en busca de lo exótico y mitológico. Pero bastante menos se conoce sobre los viajes ilustrados, en el curso del siglo XVIII, marcados por el afán de conocimiento e —inseparable de este— de reforma y modernización de España. Un ciclo de conferencias en Valencia y Alicante ha analizado la figura de estos viajeros y científicos, algunos poco conocidos fuera de los libros de Historia. Son Jorge Juan, Beramendi, Balmis, Juan Andrés, Ponz, Cavanilles o los hermanos Villanueva. Página 2

Historia. Viajeros valencianos por el siglo XVIII

Entre la ciencia y la crónica de viajes

Alfons García
FOTOS: LEVAJITE-EMV

En los lejanos tiempos en que no había diferencia entre viajeros y turistas (estos surgiríamos como especie en el siglo XX, tiempo de masas), algunos valencianos se lanzaron a aventuras de años de duración tan insólitas como documentar todas las iglesias y conventos de España o dar la vuelta al mundo para llevar la vacuna al último rincón del Imperio Español. Estos viajes del siglo XVIII han sido objeto de un ciclo de conferencias organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País y la Universidad de Alicante que concluyó hace unos días en Valencia. *Un viaje por la historia: viajeros valencianos por el siglo XVIII* ha sido el título del programa.

Manuel y Nicolás Bas, Emilio Soler, Emilio Bolaguer, Armando Alberola, Enrique Giménez, Mónica Bolufer y Germán Ramírez Altedón han sido los expertos que han tomado la palabra durante el ciclo, aunque los auténticos protagonistas han sido Jorge Juan, Baramendi, Balmis, Juan Andrés, Ponz, Cavanilles y los hermanos Villanueva, viajeros ilustrados que se embarcaron en pleno Setecientos en empresas casi siempre arriesgadas. ¿Un denominador común? Curiosidad científica. Y cierta obsesión regeneracionista, de modernizar el país —el de la monarquía absolutista y la Inquisición— abriendo las venas hacia el exterior.

A Antonio Cavanilles (1745-1804), el ilustre botánico valenciano, le tocó la lotería de viajar a París —era preceptor de los hijos del Duque del Infantado— en los efervescentes años de la Enciclopedia y las tertulias ilustradas. Estuvo doce años (de 1776 a 1788) en aquel momento de eclosión cultural, pero poco se conocía de aquella etapa. Se sabía que había conocido a Voltaire, Rousseau y D'Alembert, que había frecuentado salones, pero poco más. ¿Podría haber sido la Botánica su inquietud

casí exclusiva en este tiempo? La respuesta es no. El historiador Nicolás Bas —coordinador, además, del ciclo— ha alcanzado esta conclusión tras llegar a la correspondencia inédita que Cavanilles mantuvo, a su regreso a España, con uno de los librerías más importantes de París, Jean Baptiste Fournier.

Las cartas muestran cómo a través del famoso botánico entraron en España cientos de libros prohibidos, explica Bas. Empezando por la *Enciclopedia metódica* (la segunda versión de la de Diderot), que se difundió de manera secreta gracias a él. El procedimiento era realizar envíos encriptados, con algunas marcas que indicaban que contenía material prohibido. El necesario contacto en Madrid interceptaba entonces el paquete y evitaba su paso por la Inquisición. Cavanilles repartía después estos libros entre grandes nobles con cuya protección contaba (las casas del Infantado, Alba o Monñoj) e intelectuales cercanos a él (los valencianos Pérez Bayer, Juan Bautista Muñoz, entre otros), todos ellos ávidos de estar al día de lo que se movía en París. Para Bas, queda claro que el botánico fue bastante más que eso y se preocupó de manera activa y arriesgada por la regeneración del país a través de la introducción de las nuevas ideas ilustradas.

LIBROS DE VIAJES CON CAVANILLES. Con el material prohibido, la correspondencia indica que también llegaron numerosos libros de viajes, en los que ya sobresale el interés por lo más desconocido y exótico (las expediciones de Napoleón a Egipto, viajes por Troya, Asia, África y la Europa más lejana). Muchos de ellos, poblados de grabados sobre aquellas regiones inhóspitas.

Uno de los que recibió libros a través de Cavanilles fue el político e intelectual de Xàtiva Joaquín Lorenzo Villanueva, autor junto a su hermano Jaime del *Viaje literario a las iglesias de España*. Fue un descomunal proyecto ilustrado, que se alar-

Las cartas de Cavanilles con el librero parisino Fournier muestran cómo a través del famoso botánico entraron en España cientos de libros prohibidos, empezando por la «Enciclopedia metódica», de Diderot, que se difundió de manera secreta



Grabado que representa a la Tierra de L'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, dirigida por Denis Diderot y Jean d'Alembert.

gó durante 50 años: recortar el país para documentar todo el patrimonio de la Iglesia. No parece gran riesgo, pero las trabas de las instituciones eclesásticas hicieron casi imposible el empeño de estos liberales regalistas, que no desistieron o incluso en el exilio en Londres tras la proclamación de Fernando VII continuaron con el proyecto.

EXPEDICIONES ULTRAMARINAS. Más intrépidos fueron los viajes de Francisco Javier Balmis y Jorge Juan. El primero, alcañino y médico de la corte de Carlos IV, dirigió la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, realizada entre 1803 y 1814 y considerada la primera expedición sanitaria

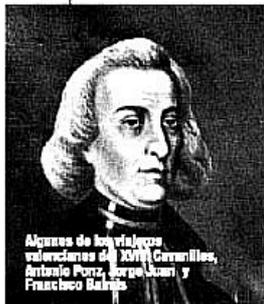
internacional de la historia. Se trataba de dar la vuelta al mundo para llevar el remedio a la viruela a todos los rincones del Imperio Español. Para ello, Balmis ideó llevar a unos huérfanos en el barco que se fueran transmitiendo la vacuna de unos a otros, para que esta llegara viva así a América y Asia.

El científico y marino de Novelda Jorge Juan y Santacilia participó en 1734 en el viaje francoespañol a Perú y Ecuador para comprobar la forma de la Tierra. Se trataba de medir un grado del meridiano terrestre en la línea ecuatorial para comprobar la teoría de Newton de que la Tierra no era una esfera perfecta. Fruto de aquella expedición científica es la *Relación histórica del viaje a*

la América meridional (1747).

El ilustrado de Bejis Antonio Ponz no se fue tan lejos y se quedó en la vieja Europa, aunque su fin era el mismo: la difusión del conocimiento. En este caso, observar todo lo que en materia cultural podía ser inimitable. La guía artística que elaboró de su viaje europeo es una de las más importantes del siglo XVIII.

Juan Andrés, jesuita de Plasencia, escribió según el padre Batllori uno de los relatos más interesantes sobre la Italia de finales del Setecientos. En las *Cartas familiares* a su hermano se presenta como el prototipo de viajero erudito y neoclásico, preocupado por anotar lo bello e interesante que encuentra.



Algunos de los viajeros valencianos del XVIII: Cavanilles, Antonio Ponz, Jorge Juan y Francisco Balmis.

